





## LOS INCONSCIENTES DE LA REVOLUCION.

Suele aplicarse esta palabra por nuestros modernos filósofos y hombres públicos a una gran parte de la humanidad; á todo ese inmenso número de seres que nacen, viven y mueren en la supina ignorancia á que sus propias circunstancias los condenan ó en que los conservan los poderes de la tierra; á esas clases bajas que se mueven y obran sin más conciencia ni más conocimientos que los necesarios para cumplir con el fin de su existencia material: apropiarse por fin ese nombre, aunque á veces con absoluta falta de razón, á las masas populares, entre las cuales se cuentan numerosísimos individuos que, lejos de merecer tal opinión, podrían dar altas lecciones de rectitud de conciencia, de discernimiento de lo justo, de sentido moral, de comprensión y cumplimiento de los deberes humanos, á muchos de los que rigen los destinos de las naciones.

En realidad, no se puede llamar inconscientes sino á esas confusas turbas, compuestas de hombres que á todos los vientos se agitan, indomables en su ignorancia, reacios á toda idea moral, únicamente aconsejados por sus instintos bestiales, sin amor al trabajo ni á la familia, dominados por groseras supersticiones que son su sola religión, prontos siempre á las revueltas y al derramamiento de la sangre, inclinados á los cambios que puedan dar pábulo á esa necesidad, imperiosa en ellos, de movimiento, la cual se niegan á emplear en fecundas y honradas ocupaciones, ganosos de turbulencias porque con ellas esperan salir de la estrechez y de la miseria en que suele unirlos el orden que opone una invencible barrera á sus sanguinarios apetitos: grey siempre la misma, en todas las épocas y en todas las naciones, que posee las más refinadas propiedades del instinto, y no deja nunca de ponerse al servicio de la ilegalidad cuando la ve en unión con la fuerza, sabiendo que de este consorcio nacen necesariamente disturbios y luchas y ocasiones para ella de viles, pero seguros beneficios: innoble muchedumbre que hoy acompaña á Jesús, le escucha y le aclama, no en justa admiración de sus doctrinas, sino en la expectativa de alguna nueva repartición de panes, y mañana pide á gritos su muerte porque ya no espera de él ningún sustento material: que no más tarde que ayer se postraba ante un nombre augusto, y hoy lo cubre, en su lenguaje procaz, de soeces oprobios: que victorea con entusiasmo á unos generales porque le prometen días de licencia holgazana, y al poco tiempo les silbe insulta y les arroja piedras, porque le parece notar que su influjo declina y su poder se amengua.

Pero ¿son estos solos los inconscientes, y no hay otro género de ellos tan temibles, ó más, tan inconstantes, tan faltos de reflexión y tan funestos á la patria como los que acabamos de retratar? ¿Pertenecen únicamente los inconscientes á las clases que viven en una perfecta infancia y que unen á la ignorancia y á los instintos crueles la energía y la fuerza de la edad madura? ¿No se encuentran á veces esta triste calamidad entre los hombres de saber, de meditación, de alta jerarquía que gobiernan á los pueblos?

Por desgracia, entre estos últimos, existen también con sobrada frecuencia los inconscientes: la pasión entonces representa el mismo papel que la ignorancia, y produce idénticos resultados. En estos, los apetitos immoderados de dominación, los odios encendidos por un desordenado amor propio, la embriaguez que ocasiona una exagerada opinión del propio valimiento, la vanagloria nacida de una estimación de sí mismo que raya en insensatez, causan los mismos estragos que el defecto de instrucción en las clases populares, y motivan esa inquietud, esa agitación continua, ese perpetuo descontento del alma, que no se apaciguan ni se satisfacen, sino cuando, á cualquiera costa, se ha logrado escalar todos los grados de la riqueza, de las dignidades y del poder. Estos vehementes deseos van fermentando poco á poco, acaban por enturbiar las más claras inteligencias, y envolviéndolas en sus oscuros vapores, las ciegan hasta el punto de hacerlas entrar, sin notarlo, en el círculo de los inconscientes y moverse en su desconcertada órbita.

Es tanto más terrible esta especie de inconsciencia que suele presentarse con las más bellas apariencias, escudada con un semblante de justicia y de amor al pueblo, y armada de todas las palabras que más agradablemente suenan á los oídos de los hombres. No es brutal ni repugnante como la inconsciencia de las turbas: sabe atraer y fascinar, y mata con más segura mano á las naciones que se dejan seducir por sus promesas, y engañar por su oropel.

Muchos ejemplos de esta fatal inconsciencia ofrece la historia de nuestros días. No se puede, en efecto, explicar de otra manera, que para efectuar el alzamiento de Cádiz se uniesen partidos de opiniones y principios tan opuestos, y empuñasen las armas en nombre de la libertad, pues hubieran comprendido, á no cegarlos la pasión, que la libertad no se impone á balazos, y que solo la fuerza de las ideas, ayudada por la moderación y la justicia; son las que llevan el afecto á las instituciones libres: hubieran recordado que por este camino ha alcanzado Inglaterra el estado de adelantado político que tanto se admira: se hubiera presentado á su vista la situación de la Francia que, después de un siglo de luchas fratricidas, no ha logrado aún obtener esa libertad que tanto desea: hubieran hecho cargo por fin de que la unión monstruosa, producida entre parcialidades opuestas por un engañoso interés, no puede ser duradera, y que habría de romperse un día causando ruinas y desgarrando las entrañas del país, cuya ventura pretendían labrar. Tal alzamiento y tal unión, no podían ser por tanto sino un engendro de inconscientes, pues no queremos ni suponer siquiera mala fe ó odio á la patria en los que tales cosas imaginaron y ejecutaron.

¿Cómo no detuvo á los generales que se pusieron á la cabeza del movimiento la experiencia de que no es posible dar en el suelo con una antigua dinastía: sin exponer al país á los dolorosos azares de interminables perturbaciones, y que quien tal pretende se lanza en las tinieblas de lo incierto, y es siempre arrastrado por imprevistas circunstancias mucho más allá de lo que pensaba? Si creyeron los generales de Cádiz, con la fe propia de inexpertos y noveles políticos, pero ajena de quienes como ellos peinan canas, que basta-

ba continuar la desorganización del ejército, sublevándolo por la centésima vez y abatiendo con un rudo golpe la admirable y nunca hasta entonces desmentida disciplina de la marina, y presentarse después ante la nación, fatigada ya de cambios y revueltas, para plantear sin obstáculo de ninguna especie sus desconcertados pensamientos, ¿qué otro nombre más suave se les puede dar que el de inconscientes? ¿No será indulgentísima la historia si con esta sola palabra los designa á la posteridad?

Desengañados al poco tiempo, como no podía menos de suceder, y perdidas sus primeras ilusiones, de esperar era que abrieran los ojos y apelaran á las sanas ideas de quien tiene conciencia de sus obras. Pero muy lejos de esto, apresuráronse á abandonar su fuerza cuando hubieran podido ponerla al servicio de la justicia y utilizarla en beneficio del país; reunieron las Constituyentes, y por todos lados acudieron nuevos adeptos á engrosar las filas de los inconscientes. Todos concen á la nación en que se criaron, en que han vivido, y para cuya ventura, si hemos de creer sus palabras, trabajan sin descanso; todos confiesan la ignorancia del pueblo y la incapacidad en que se halla para poder entregarse con moderación á las nobles y elevadas agitaciones de la libertad; todos saben que nada entiende ni puede entender de racionales derechos ni de legítima igualdad, porque á esta altura solo alcanzan las naciones acaudaladas por los paulatinos progresos que trae justificadamente consigo la experiencia de los siglos: á todos es manifiesto el temperamento ardiente del pueblo español, su temeridad, su inclinación á confundir la libertad con la licencia, su propensión á las exageraciones y á los excesos. En vista de estas tristes realidades, ¿qué imaginan para el bien de España? Resuelven poner las armas en poder de ese pueblo, y decirle al mismo tiempo, con la Constitución en la mano, que es soberano, que tiene todas las libertades, que sus derechos son inimitables é ilegales; y naturalmente, no tarda mucho el pueblo inconsciente en querer ensayar la soberanía con que le han coronado sus inconscientes gobernadores, y no se pasa mucho tiempo sin que empiecen los primeros actos de una espantosa y lastimera tragedia. Al asistir á desastrosos tan preñados de terribles consecuencias, debemos hacernos violencia para repetir que creemos en la buena fe de los hombres de la revolución.

Noveleros políticos, imbuidos de las teorías que se exponen y se escuchan en las cátedras, sin sospechar siquiera que las especulaciones teóricas suelen en la práctica convertirse en hechos ruinosos ó imposibles, promulgan planes rentísticos que se reducen á privarse de los más pingües recursos para aumentar de un modo asombroso la deuda de España, y conducir, más ó menos tarde, al país á una deshonrosa bancarota. Por otro lado, embebidos aún en las doctrinas francesas del pasado siglo y en las ideas superficiales de aquella época, permanecen en la creencia de que el único medio para guiar á un pueblo por el camino de la civilización, consiste en combatir, atormentar y perseguir á la Iglesia católica, á cuyas enseñanzas toda la nación está adherida por tradición, por amor y por fe propia; y se complacen en hacer desprecio de su religión, en lastimar los sentimientos más profundamente arraigados en los corazones españoles, y en profanar todo lo que es digno de veneración y de acatamiento. No pueden menos de reconocer las profundas raíces que conserva en el país el sentimiento monárquico, y respetándolo en apariencia, procuran cubrir de oprobio á esa institución, y con este objeto no vacilan en echar mano de la calumnia, que en otros labios sería cruel, pero que en los suyos no puede ser sino despreciable; y como si quisieran en este particular hacer mofa de la nación, la entretienen con la relación de las nobles virtudes y altas prendas de cualquier príncipe ó niño extranjero. Si todo esto no es locura, si no es maldad, si no es depravación de la inteligencia y del corazón, ¿qué es? ¿cómo se puede calificar? Sigamos diciendo, en honra y favor de los que así obran, que es la conducta lógica y natural de desgraciados inconscientes.

Pero sea lo que quiera, lo cierto, lo innegable es que España sufre y no entrevé siquiera probabilidades de un término á sus padecimientos. Si se considera, en efecto, como una calamidad para una nación el contar un gran número de inconscientes entre los proletarios, mucho mayor lo es para ella tenerlos en el poder; porque se desvanecen entonces toda esperanza de que llegue el día de obtener el orden y la libertad que, hermanos, engendran la justicia para todos. Entre tanto, el país pierde sus fuerzas vivas, se cansa, se desespera, clama por un remedio á sus males, y exige ya en alta voz que se ponga fin á tanta incertidumbre y á tanto desacierto. No es de desear por cierto para nadie, aunque es de temer que, perdida la paciencia al ver desatendidas sus justas reclamaciones, se encargue el mismo, con mano airada, de abrir los ojos á sus inconscientes hombres de Estado.

## EL SOLDADO ESPAÑOL.

Al describir nuestro ilustre historiador Solís las vicisitudes y trabajos sufridos por los héroes españoles que conquistaron el imperio de Moztuma, pone en los labios de Hernán Cortés, elogiando la perseverancia y admirable resignación de sus soldados, estas elocuentes palabras: «El sufrimiento es el segundo valor de los hombres, y tan hijo del corazón como el primero.»

Prohibiendo nosotros esa profunda máxima, y aplicándola al ejército español, licito nos será consagrar unas cuantas líneas de admiración al comportamiento del soldado español en los tiempos que corremos.

¿Cuánta abnegación, cuánto heroísmo se necesita para estar un día y otro día defendiendo á un gobierno que no sabe ó no puede sacar á la patria de los horrores de la anarquía, á un gobierno que, desprestigiado ante la opinión pública, tiene que acudir para todo al ejército, empleándolo tan pronto en reprimir motines como en cobrar contribuciones! La falta de fuerza moral del ministerio, la paga al soldado con su sangre.

En el naufragio de la honra española, que tuvo lugar en Cádiz, solo se ha salvado la disciplina de nuestros soldados. ¿Cuántas pruebas han dado del valor que significa el desprecio de la vida y de ese otro valor de que nos habla Solís, que consiste en

el desprecio de cuanto puede hacer grata la existencia humana!

*Carne de cañón* llamaba Napoleón I al soldado. Poco honor hace á los sentimientos del moderno Alejandro este inhumano apodo, pero al menos los valientes que morían á las órdenes del general Bonaparte sabían que su muerte era el costo más precioso de la gloria y del engrandecimiento de su patria. Pero ahora el soldado español sabe por experiencia que con su sangre no se riegan ni los laureles de la gloria ni la oliva de la paz. Venice en Cádiz para ir á Málaga, triunfa en Málaga para combatir en Jerez, y de nada sirve que salga victorioso en Barcelona, en Zaragoza y en Valencia. Antes y después del triunfo, la patria sigue en la misma espantosa situación. El soldado marcha resignado, con abnegación sublime, á la muerte, bien convencido de la inutilidad de su sacrificio. Es una muerte sin gloria, un martirio sin aureola, un sacrificio cruento ante un idolo falso.

Partidarios y partidarios acérrimos somos de la disciplina, pero al contemplar el papel que se hace representar ahora á nuestro ejército, no podemos menos de preguntarnos si basta poner á un hombre un uniforme para decir á su corazón que no sienta, y si es suficiente ceñirle un casco para mandar á su cabeza que no piense.

En los momentos que estamos escribiendo, quizá el plomo mortífero de los sublevados diezme nuestros regimientos, quizá se les ordene tomar á la bayoneta las barricadas de Barcelona y Gracia, quizá en el fragor de la pelea se tiñen sus aceros en la sangre de los amotinados. ¿Qué significa esa sangrienta pelea, cuál es la causa de tan terribles escenas?

El grito de «abajo las quintas!» grito hoy reprobado é ilegal. Y sin embargo, ese mismo grito era apenas hace dos años un grito santo y salvador, únicamente porque salía de los labios de los que hoy le anatematizan.

Sabemos que el soldado debe obedecer siempre; pero también sabemos que no es posible atropellar impunemente las leyes del orden moral, y cuando los hombres políticos olvidan sus más sagrados compromisos, ya que no su conciencia, la conciencia pública se los recuerda.

El soldado muriendo por la patria, es un héroe que la historia celebra; el soldado muriendo solo por la disciplina, es un mártir que la humanidad ingratita olvida.

Nosotros admiramos su abnegación, por más que desearíamos que una noble causa fuera el lema de su bandera, para que su sacrificio no fuera estéril, y no se perdiera, como hoy sucede, en el vértigo de esta anárquica confusión.

Sr. Director de EL ECO DE ESPAÑA.

PARÍS 4 de Abril de 1870.

Desvanecidas las dificultades que habían surgido con motivo de la cuestión de Roma y de la revisión de la Constitución, no hay aquí por el momento complicación alguna que pueda llamar la atención seriamente. Ya tiene V. conocimiento de que Su Santidad, contando con una inmensa mayoría de los padres del Concilio, ha contestado á las observaciones que se le hicieron por algunas potencias, manifestando que era un asunto de resolución de la Iglesia, y en efecto, la proclamación del dogma de infalibilidad no se hará esperar. Ahora resulta, según noticias novísimas, que ni Austria, ni Francia, ni Italia habían usado el duro lenguaje que los periódicos refirieron; y si es cierto que este año la rosa de oro se destina á la emperatriz de Austria, vendrá tal hecho á revelar que Pío IX está muy lejos de haberse disgustado de la conducta observada por el gabinete austriaco. Respecto á Francia, con la vuelta de M. de Banneville á Roma, cuando este diplomático vino para ser escuchado sobre la cuestión, y con saber todo el mundo que no pensaba del propio modo que indicaban las cartas de M. Darú, publicadas por algunos diarios, fácil es deducir que ha desaparecido la tirantez que se suponía en las relaciones de ambos gobiernos.

Hablase aquí de desavenencias que dividen ahora más que nunca á los partidarios de D. Carlos. Este partido, privado por el tiempo, cuya seguridad inexorable nadie puede equivocar, de aquellos individuos que defendieron la causa de Carlos V, había quedado reducido á un cortísimo número de veteranos, en su mayor parte poco aptos ya para tomar las armas: el escaso refuerzo de gentes nuevas que se le han unido, ha dado una triste muestra de su capacidad con la intención del año pasado, hecha á la desesperada, digámoslo así, y para probar fortuna, contando con el cansancio que la revolución había producido en España y el deseo que por necesidad tienen las clases honradas que viven de su trabajo, y las acomodadas que viven de sus rentas, de paz y tranquilidad. Pero los autores de aquel descabellado movimiento se olvidaron de que esas clases conservadoras no son ignorantes, y no pueden, por consiguiente, desconocer la época en que vivimos, y se obcecaron, creyendo que por contar entre el clero con unos pocos adeptos, se sublevarían fácilmente las masas en pro de su causa. Este error, demostrado con los hechos, ha concluido con sus esperanzas, digan en público y en sus periódicos lo que quieran. Y como la casi totalidad del alto clero, han tenido ya ocasión de ver que no les es favorable, ha entrado el desconcierto, y con uno u otro pretexto, los hombres que entre los carlistas, discurrían algo evitan comprometerse. Añádese á este estado del partido, el disgusto que ha sembrado ver la distinción con que D. Carlos ha escuchado á ciertas personas que nunca participaron de las opiniones de su familia, y que cuando dejaron de servir á la reina doña Isabel II, no por voluntad, sino porque la revolución vino; se transformaron en neo-carlistas y le hicieron las más ardorosas ofertas. Por todas estas causas juntas, la división en el campo carlista es, según aseguran personas bien informadas, muy profunda. Creo, por tanto, que nada intentarán, y si lo intentan, tendrán un desengaño todavía mayor que el del año último.

He visto en algunos periódicos de esa dos noticias estupendas: es la una, copiada me parece de *La Correspondencia de España*, que el general Lerundi era ahora el apoderado de la reina doña Isabel II; y la otra, que el general conde de Cheste se había marchado de París por no estar conforme con la conducta política que aquí observaban los amigos de la dinastía. Respecto á la primera noticia, si tan bien enterada estaba *La Correspondencia* en lo que ha publicado como cierto en los

asuntos del duque de Montpensier, acerca de los cuales se suponía á dicho periódico muy al corriente, buenas inexactitudes habrá tomado el público como cosas evidentes.

Respecto á la marcha del conde de Cheste, todo el mundo sabe que vino de Lisboa para acompañar á S. A. el príncipe de Asturias á Roma. Hecho este viaje, el conde de Cheste ha ido á Dax á tomar baños para buscar el alivio de una dolencia que le aqueja, del mismo modo que el conde de Heredia Spínola y el general Reina, que acompañaron asimismo á S. A., han ido cada cual á su anterior residencia de Bayona. No hay, pues, ni disidencia, ni motivo de haberla, ni nada de eso que inventan y cuentan los periódicos afectos á la situación; los cuales, al ver el desconcierto en que vive eso que se llama gobierno revolucionario, que se hunde sin remedio y pronto, creen encontrar un peligro en cada hombre importante que no está con ellos, y una conspiración en cada paso que estos hombres dan en el extranjero.

Dícese aquí como cierto, y hoy en la Bolsa era una noticia casi evidente, que el emperador acudiría á un plebiscito para dar más fuerza á las reformas que acaba de otorgar en la Constitución. Generalmente se cree, hasta por los hombres de negocios, entre los que había no pocos partidarios de la familia de Orleans, que el plebiscito aprobará por inmensa mayoría estas reformas, con las cuales jugarán solidamente establecida la dinastía napoleónica, sin que tenga nada que temer en el porvenir. Sin embargo, como la agitación que produce siempre una votación general de tal especie ha de ser grande, y como para ella ha de haber reuniones públicas, discursos rojos y demás adherentes á la preparación de esos actos políticos; el dinero, asustadizo de suyo, se altera y teme. Por eso la renta francesa principió baja en la primera cotización de ayer en la Bolsa, pero fué repudiando, se poco á poco y cerró á mejores precios.

Para que V. forme una idea del respeto y consideración que aquí infunde, no solo ese gobierno, sino todos los partidos que contribuyeron á la revolución de Setiembre, y formaron por consiguiente la situación actual, le copio lo que un periódico independiente escribe con motivo del nombramiento para ministro de Ultramar del Sr. Moret. El periódico es *La Liberté*, y dice así, entre otras cosas, como la de llamar al Sr. Moret economista distinguido y uno de los más grandes oradores, por la gracia y el poder de la *agencia telegráfica* *Havas*.

«El desorden de las ideas y la confusión de los partidos son tales en España, que es bien difícil tener opinión sobre la importancia de las modificaciones ministeriales. Se podría decir de estos partidos, y sus ambiciones lo prueban, que es imposible encontrar uno solo que esté de acuerdo sobre todas las cuestiones, y encontrar dos que se entiendan entre sí sobre cosa alguna. De aquí esos eternos compromisos y esas zancadillas parlamentarias, en las que ni la mayor atención á los sucesos, puede llegar á conocer el alcance; y en fin, esa indiferencia general del público europeo por todo lo concerniente á la política española.»

Me parece que fuera gollería pedir la situación más desden en el modo de ser tratada.

## SUCESOS DEL DIA.

Las noticias acerca de la insurrección recibidas ayer adelantan poco á las del día anterior. La circunstancia de continuar interrumpidas las comunicaciones telegráficas con la capital, hacía que la abundancia de congeturas, supliese á la escasez de informes exactos, y que se propalaran las invenciones más originales ó absurdas, que en tales casos suelen dar muestra de la lozana imaginación y buen humor de algunos desocupados. No es en tales casos suya toda la culpa, sino del gobierno que no publica las noticias que recibe y deja que se extravíe la opinión y cunda la alarma, cuando es lo más fácil restablecer la calma y la tranquilidad.

Desde luego es un hecho cuya gravedad, bajo el punto de vista militar y político no se puede desconocer, la pérdida de la línea de comunicación y la indiferencia con que se ha mirado su restablecimiento, que era de todo punto esencial; pues no á otra cosa que á indiferencia puede atribuirse, á menos que se suponga que la insurrección cuenta con grandes fuerzas para oponerse á las del gobierno, que habrían de haberse ocupado preferentemente en la recomposición de la línea. Ya fuese de Barcelona en dirección á Madrid, ó de fuera en dirección á aquella capital, lo primero que parecía que debiera haberse hecho, había de haber sido restablecer la línea de comunicación: no se ha hecho, sea por lo que fuere, y el público y antes que el público, el gobierno, experimentan las consecuencias de ese descuido ó de esa imposibilidad.

La comunicación por mar es ocasionada á graves inconvenientes, entre ellos el gran retraso de las noticias, siempre perjudicial y mucho más cuando se trata de una cuestión de orden público. Así se ha visto que el día 6 no hubo noticia alguna; que el 7 á las tres de la tarde se recibieron noticias hasta las nueve de la noche del 6; y ayer 8 á las dos de la tarde se recibían las que alcanzaban solo hasta las tres de la mañana. Una tempestad, un accidente de mar, cualquier circunstancia imprevista, pueden impedir á un buque arribar al puerto ó hacer que llegue con un retraso de consideración.

De todos modos y por lamentable que sea ese estado de aislamiento en que los insurrectos han dejado al gobierno, parece fuera de toda duda que hay noticias, aunque no circunstanciadas, de lo ocurrido en Barcelona, que es el punto en que principalmente se fijaba la atención general; por que lo demás, como indicábamos en nuestros números de anteyer y ayer, importaba poco, y será asunto de paciencia y de correrías de la tropa de atrás de los insurrectos.

La situación de la capital del principado ha sido, á no dudarlo, muy grave. Coincididamente los revolucionarios estaban esperando la salida de las tropas á atacar á los insurrectos de los pueblos, para arrojarlos á la calle y en pocas horas haber convertido la población en una inmensa ciudadela, erizándola de barricadas antes que hubiese vuelto la tropa de su expedición. Al efecto se comprende que por sus emisarios mantuviesen activa comunicación con Gracia y pueblos inmediatos, animándolos á sostener y prolongar la resistencia;

y se comprende igualmente que se haya procurado tener á raya á los revolucionarios de la capital, dejándolos ó por cansancio, ó por que fuesen arrollados por las tropas que llegaron de otros distritos militares.

Que la situación de la capital ha sido muy grave, lo prueban las noticias que hay de lo ocurrido en los días 5 y 6, y que probablemente continuará reproduciéndose el 7. Los revolucionarios mantenían la ciudad en continua alarma: asomaban por las bocacalles, y cuando veían un espacio de calle sin soldados, levantaban una ó más barricadas: acudía la tropa, huían sin resistencia los amotinados, que no llevaban por lo general otras armas ofensivas que algún revolver; se enfrentaban en desahacer aquellas barricadas, y entre tanto los revoltosos iban á otra calle y levantaban otras barricadas, que de nuevo tenía que acudir la tropa á deshacer. Para los revoltosos era asunto al parecer de juego, y para los soldados sumamente fatigoso. De cuando en cuando, y especialmente por la noche, sonaban algunos tiros, cuyo objeto no podía ser otro que el de mantener la alarma é impedir todo descanso á la tropa.

Sin embargo, ese continuo y aparente juego se habría convertido en realidad formidable, si por tres ó cuatro horas hubiesen podido disponer libremente de las calles. Entonces, y llena la ciudad de barricadas, habrían acudido los insurrectos de fuera, unos á la ciudad y otros á cortar las comunicaciones y llamar la atención de las tropas que pudieran llegar de refuerzo hacia otros puntos que les habría sido fácil insurreccionar.

Hasta qué grado llegue hoy la tranquilidad de Barcelona, y si el orden se ha alterado de nuevo profundamente, no podemos decirlo: es una mina que no ha reventado y queda cargada, pero cuyo conducto de comunicación con la pila que ha de hacerla estallar, puede cortarse ó quedar á disposición de los que se hallen interesados en la explosión. Hay una probabilidad racional de que, no habiéndose desencadenado la revolución en los últimos días, menos se desate ahora, cuando los medios de represión son mayores, desde que han llegado las tropas de refuerzo enviadas de Madrid, Valencia y Zaragoza. De suponer es que la insurrección de Gracia haya terminado ya, y que alfoje la de los pueblos inmediatos, huyendo los insurrectos á las montañas ó dispersándose para ocultarse hasta que puedan volver á sus pueblos.

Nada diremos de los rumores que entre los noticieros han circulado en estos tres últimos días; rumores acogidos con excesiva credulidad y falta de criterio, y esparcidos con un aumento de exageración apenas concebible.

Se decía que habían tomado parte grandes masas de carlistas y republicanos; que se les habían pasado cuerpos enteros de tropa; que Monjuich estaba arrasado la ciudad; que había más de treinta mil hombres armados en las barricadas de la ciudad, y otro prodigioso número de miles en las poblaciones rurales y esparcidos por los campos. Excusamos decir que no pasan de invenciones, con las cuales gana poco el buen sentido, y se acostumbra al público á la irreflexión y á los absurdos.

Repetimos que se acójan con la mayor reserva todas las noticias que circulen, y que no se dé al movimiento aislado de algunos pueblos de Cataluña una importancia que dista mucho de tener. Ha podido ser de gravedad y trascendencia, pero hasta lo presente no lo ha sido; y todo induce á creer que ya no lo será, al menos por ahora.

He aquí las noticias que acerca del particular encontramos en los periódicos de la noche.

Dice *La Epoca*:

«Los diarios de Tarragona que hoy recibimos son del 6 y del 7. El del 6 se limita á decir que Tarragona está tranquila. El del 7, refiriéndose á ciertas particularidades traídas por el vapor, dice que en el caso de Barcelona no quedaban restos de sublevación, y que en el reino el orden; que en la villa de Gracia se habían concentrado los sublevados, formando barricadas en todas las avenidas; que había salido de Barcelona una columna de tropa para atacar la población por el extremo opuesto, disponiéndose á hacerlo otra por la parte del paseo y flancos. También se dijo que Monjuich había roto el fuego contra la villa; aunque se han de acoger con reserva cuantas noticias no vengan por conducto autorizado.»

Había llegado á Tarragona, procedente de Valencia, otro batallón de ingenieros, y fué embarcado para ser transportado á Barcelona en el vapor de guerra *Leon*, que salió el miércoles al anochecer.

También tenemos periódicos de Zaragoza que salieron ayer de aquella ciudad, pero nada de particular contienen. *El Grito Aragonés* da á los partidos la voz de alerta, excitándolos á entenderse en interés de la patria.»

«Por mucho que nos cueste, después del tiempo transcurrido, no podemos aún anunciar á nuestros lectores ni que hayan empezado las operaciones sobre los insurrectos de Gracia, ni que haya desaparecido, por consiguiente, este motivo de conflicto. Parece inadecuado que la sublevación esté circunscrita, que tiene en rededor tropas para sofocarla, pero á las cuatro de la tarde aún no se sabía con seguridad en las regiones oficiales que hubiera empezado el fuego.»

Con referencia á un telegrafista, se ha dicho que el ataque se inició esta mañana á las ocho, y que el fuego duró poco rato; pero la noticia no es oficial.

En el resto de la Península, tranquilidad.

*La Política*: «El 6 de hoy ha llegado á Tarragona el vapor con noticias de Barcelona de esta mañana. Los fuertes aguaceros han impedido dar el ataque definitivo á Gracia y á las barricadas levantadas durante los días 6 y 7 en algunos otros barrios de la ciudad. El día 6 por la tarde hubo un ligero tiroteo en la plaza de Palacio. Las tropas hicieron bastantes prisiones.»

Los insurrectos de Gracia, cuyo número se calcula en 2,000, han puesto en las barricadas á las mujeres, niños y ancianos con el objeto de imponer á las tropas. De Sabadell se tienen noticias de que anoche perteneció en dicha ciudad el general Baldrich con las fuerzas de Africa y Mendigorría que llevaba. A las cuatro de la mañana salió con dirección á Barcelona, sin tener noticia ninguna de la plaza, pues no habían vuelto los emisarios que había enviado al capitán general.»

Los hilos del telégrafo están cortados al rededor de Barcelona en una extensión de seis ó siete kilómetros; pero se sabía que no ocurría novedad alguna en Moncada, ni en todos los pueblos de la línea hasta Lérida. Desde, sin embargo, en esta ciudad que el jefe de estación de San Andrés había recibido de Barcelona órdenes para componer los desperfectos de la línea.

Esta mañana se ha dicho, aunque la noticia no tiene carácter oficial, que Olot se había también pronunciado.

«De un día á otro se hallará reunida en las aguas de Cataluña la escuadra del Mediterráneo.»



Anteayer salió de Cartagena un vapor á llevar la órden de que se presenten en dichas aguas los buques que se hallan ex Mahón.

Mañana saldrá también de Cartagena con el mismo rumbo la *Nimancia*, llevando á su bordo al contralmirante Sr. Arias, jefe de la expresada escuadra.

#### La Correspondencia.

«Durante la tarde del miércoles hubo en Barcelona resistencia desde algunas barricadas que lograron levantar grupos que penetraron en la ciudad; pero en la mañana del día de ayer cesó por completo, siendo destruidas las barricadas sin resistencia. Esto ha tenido resultado al vecindario, que ayer apenas circulaba más que por el centro de la población.»

«Hasta la madrugada de hoy se disfrutaba tranquilidad en Cataluña, á excepción de Gracia y algunos puntos de las inmediaciones.»

«Cinco vapores de guerra se encuentran, según nuestros informes, en las aguas de Barcelona. El *Idmario*, que había salido para Tarragona, no había llegado á este punto al transmitirse las últimas noticias. Los insurrectos de Sabadell huyeron anoche, abandonando la población, á la llegada del general Baldrich á las once y media con el batallón de Mendigoria.»

«En el pueblo de San Andrés parece terminada la insurrección. Ayer por la tarde pasó el segundo batallón de Africa, sin encontrar más que grupos de curiosos.»

«Ayer salieron de Tarragona, por mar, algunas fuerzas del ejército para Barcelona.»

«En Sabadell y demás puntos de la línea, hasta Moncada, no ocurría esta mañana la menor novedad, así como tampoco en la provincia de Lérida.»

«En Tarragona empezaron ayer á formarse algunos grupos, pero fueron disueltos instantáneamente, sin que ocurriera novedad.»

«A las nueve y media de anoche llegó á Valencia un batallón del regimiento de Asturias, el cual salió en seguida para Vinaroz.»

«El general Baldrich, con el batallón de Mendigoria, salió de Sabadell á las cuatro y media de la madrugada, y á las siete de Moncada para San Andrés; y ya desde las primeras horas de la mañana debe hallarse en Barcelona, donde se le esperaba sin duda, para acometer el ataque á los sublevados de Gracia, único punto verdadero centro de la insurrección.»

En dicho pueblo, á las ocho de la mañana no había empezado el fuego, según telegramas particulares de Moncada, donde se ha organizado por los empleados de telegrafos una estación provisional con objeto de ponerse en comunicación con Barcelona, á cuyo fin trabajan con grande actividad, pues los insurrectos han deshecho completamente la línea.

Por telegrama expedido en Lérida á las once y media, se sabe que en todo aquel país y en dirección á Barcelona hasta Moncada no ocurre novedad, y se ignora por allí haya ocurrido el movimiento.

Otro parte de Tarragona, fechado á las doce, dice que no había novedad hasta Villafraña, y estaba á la vista un buque procedente de Barcelona, que sin duda llevaba noticias oficiales.

Los insurrectos de Gracia parecen que han hecho salir de la población á las mujeres y los niños y obligado á tomar parte en la defensa á todos los varones hasta la edad de sesenta años. En Barcelona sigue reinando tranquilidad, si bien continúa ocupada militarmente la población, incluyendo los campamentos y algunas azoteas.

No se sabe que hayan continuado las barricadas que empezaron á formarse el 5 y 6 en las calles de San Agustín, San Ramón, San Pedro y todo el barrio de San Antonio. En la plaza de Palacio hubo algún tiroteo; pero cesó en cuanto se registraron algunas casas desde donde se hizo fuego y se hicieron varias prisiones.

Hay quien supone, y lo repetimos como en Barcelona se dice, que entre los presos hay cuatro á quienes se supone individuos del comité insurreccional de Cuba. También se asegura que domina entre los insurrectos el elemento carlista, y no escasea el federal. Todo ello ha de ponerlo en claro el sumario que se está formando, no solo en Barcelona, sino en todos aquellos puntos donde se ha notado más ó menos resistencia ó morosidad para realizar el sorteo, pues el gobierno desea que se ponga todo bien en claro, así como se propone ser inflexible con los que resulten culpables.

A excepción de Gracia, foco principal de la insurrección del llano de Barcelona, en toda la Península se disfruta tranquilidad.

Tales son las noticias, en resumen, que hemos podido reunir hasta la hora de entrar en prensa nuestra edición de provincias.

«El vapor que, como decíamos en nuestra edición de provincias estaba á la vista de Tarragona, es el vapor *León*, que ha llevado noticias que alcanzan solo á las tres de la mañana en Barcelona. A esta hora solo se sabe que se estaba dejando expedido y limpio el paso en las calles de San Agustín el Viejo y demás donde los insurrectos habían levantado barricadas. No ocurría novedad, y se tomaban las disposiciones para batir á los insurrectos de Gracia.»

«Por deducciones fundadas, se calcula que el no haber atacado hoy temprano á los insurgentes de Gracia, puede consistir en que hayan pedido parlamento, y como las autoridades han de desear, naturalmente, evitar la efusión de sangre, claro es que habrán dado oídos á proposiciones que puedan ser atendidas dejando á salvo el principio de autoridad y los sentimientos de humanidad. Pero estas son conjeturas.»

De cualquier modo, aunque el ataque haya empezado, no podrá saberse el resultado hasta esta noche; pues desde Barcelona á Madrid tardan de nueve á diez horas las partes, por Tarragona, toda vez que la línea telegráfica no ha podido aún ser rehabilitada.

Por Moncada se sabe solo que esta mañana se habían oído algunos disparos sueltos.

En Barcelona sigue la tranquilidad.

La *Iberia* dice hoy que nos iba á contestar cumplida y categoricamente. Mucho nos complació el anuncio. Desearnos de todas veras que el partido progresista pueda contestar, así como desearnos que el gobierno pueda gobernar; pero es pedir peras al olmo lo uno y lo otro.

En prueba de imparcialidad, y para que se vean cuán nobles son nuestros propósitos, y cuán digna nuestra conducta, vamos á insertar nuevamente nuestra pregunta y la contestación categorica de la *Iberia*.

Nosotros decíamos que los republicanos son respetados de los progresistas; que estos no han respetado nunca la ley ni han cumplido sus promesas; que lo que ahora hacen los republicanos es lo mismo que los progresistas han estado ejecutando toda su vida, y concluimos así: «¿Qué hubiera sucedido en España, en materia de quintas, si hubieran continuado mandando los Borbones y eso que llamais la reacción? Hubiera sucedido lo mismo que ahora, menos la sangre derramada, porque entonces el pueblo estaba acostumbrado á obedecer la ley, y vosotros le habéis acostumbrado á infringirla.»

A todo esto, que es el quid de la dificultad, la *Iberia* no contesta una sola palabra; y á vuestras observaciones generales, la *Iberia* dice:

«Cuando la ley está basada en equisitos principios de equidad y justicia, y cuando corresponde á la organización moral, social y política de una sociedad cual-

quiera, el ciudadano que atenta á su ejercicio es un insensato.

No; estais en un error, señores moderados; el partido progresista ha batallado toda su vida contra los poderes constituidos legalmente, porque no representaban las aspiraciones del país, y porque entronizaban la más inicua corrupción en todos los ramos de la administración, llegasteis á abusar de todo; hollasteis constantemente la causa de la justicia, y violasteis el sagrado de la ley para favorecer bastardos intereses que rodaban en provecho exclusivo de vuestro partido.

Por respeto, pues, á esa ley hollada, el partido progresista sacrificó constantemente la vida de sus hijos, salvando así el honor de la patria, injustamente reanclado por sus opresores mandarines.

No pueden hablarlos de respeto á la ley los hombres que desde el poder estuvieron conspirando contra ella. La razón, el derecho, la justicia, palabras vanas han sido en todo tiempo para los moderados, y sorprendenos mucho que hoy invoquen esos principios, que siempre escarnecieron y jamás respetaron.

A esto se llama contestar categoricamente; y como la *Iberia* recita todos los días las mismas palabras huecas para contestar á todo género de cuestiones, hemos querido que nuestros lectores se convenzan por sí mismos de la fuerza de estas argumentaciones.

¿Y quiénes son los progresistas para decir cuando la ley está basada en equisitos principios, y cuando no? ¿Y quiénes son los progresistas para decir que los poderes estaban antes constituidos legalmente? ¿No había una Constitución? ¿No había unas Cortes mucho más legales y más legítimas que las Cortes revolucionarias? ¿De cuándo acá un partido puede atacar la ley, porque, según su criterio, esa ley no está basada en los principios que á una de las partes le parecen buenos?

Pues eso es lo que dicen ahora los republicanos, que vuestra legalidad es una legalidad de partido, y que conspiran y se levantan en armas contra ella, con la misma razón y el mismo derecho que vosotros os levantasteis contra los moderados. El caso es idéntico: el derecho el mismo: el derecho de la fuerza.

Pero hay una diferencia esencial, que es á lo que jamás podéis contestar.

Los moderados no habían dicho «Abajo las quintas»; los moderados no habían dicho nunca que la ley de quintas fuera odiosa y contraria al interés del pueblo. Vosotros lo habéis dicho, y habéis ofrecido abolir las quintas.

Vosotros, pues, habéis hecho una ley, queis ejecutar una ley contraria á vuestras doctrinas, contraria á vuestra conciencia, contraria á los que vosotros llamais principios de equidad y de justicia. Vosotros hollais vuestras mismas leyes morales, según las cuales un partido debe gobernar como promete en la oposición.

Los republicanos son lógicos, y vosotros unos apóstatas, que no tenéis más ley que vuestro capricho.

No contestaréis nunca á nuestros argumentos, porque en el terreno de la razón y de la ley somos invencibles.

No contestaréis nunca á nuestros argumentos, Sentimos no poder insertar íntegro el artículo de la *Política*, titulado *Embollos*. El epígrafe es por sí solo bien significativo.

La *Política* dice que una imprudente determinación del gobierno ha venido á despertar todas las alarmas, á dar cuerpo á todos los temores, á llevar el sobresalto á todo el país y al extranjero, á revesar, por último, de una gravedad inmensa las circunstancias actuales.

En vista de la suspensión de las sesiones, el órgano unionista dice que el pánico cundía por las calles, cafés y tertulias de Madrid. Todo el mundo se preguntaba qué ocurría en Cataluña para que el gobierno recelase de la publicidad.

El desconcierto es tan grande, que los señores radicales del gabinete, de las comisiones, de la mayoría y de la mesa del Congreso, se han embrollado de una manera lastimosa, haciéndoseles imposible hablar en público en el estado de confusión y de epreo á que han llegado.

«El gobierno no tiene opinión, la mayoría está dividida en cuatro ó cinco grupos, sin guía ni jefe á quien oigan y respeten, y la mesa presidencial no puede bajar á esos aturidos legisladores.»

A la acusación que han hecho los cimbríos á la unión liberal, diciendo que todo el embrollo consiste en una celada nueva que los unionistas tendían al gobierno, contesta la *Política* con estas dulces palabras:

«Esto es falso, y miente quien lo haya inventado, pues no había anoche en el Congreso nadie que ignorara que los unionistas habían concurrido á primera hora para apoyar la indicada proposición sobre la forma y modo en que debían discutirse los proyectos de Gracia y Justicia. Por lo demás, si el objeto de esta calumnia ha sido irritar al Sr. Ruiz Zorrilla contra la unión liberal, á ver si de este modo cede su irritación contra los cimbríos, los inventores de la patraña referida por el organillo se han llevado un solemne chasco; pues el señor Ruiz Zorrilla, conociendo perfectamente, antes de abrir la sesión, la índole de la proposición que iban á presentar los unionistas, como que fue consultada por los firmantes de ella, y le pareció bien, del propio modo que será consultada también hoy con el Sr. Montañó Ríos, á quien no sabemos si le parecerá mal.

No hubo, pues, proyecto de celada, ni de sorpresa, ni de traición, ni de ninguna de esas cosas con que están soñando siempre los cimbríos, que se parecen á los cómicos de la legua en su afición á los dramas en que hay espantosos papeles de traidor, cartas perdidas, huesos de muertos, caballos tan empapados en sudor que la hoguera no los consume, duquesitos de Génova ahogados por la mano oculta y otras currierías artísticas por el estilo.

Lo que hay es embrollo, mucho embrollo, como no puede menos de haberlo cuando la cosa pública está dirigida por gente tan inepta como esos mozalvetes, que en su primera campaña de diputados se creen ya unos Thiers, unos Martínez de la Rosa, unos Guizot, unos Mendizábal, unos Cavour, unos Bismark, unos Palmerston, cuando solo son unos muchachos aprovechados.

Hemos procurado extraer fielmente este precioso artículo, valiéndonos de las mismas palabras que emplea vuestro colega.

No somos nosotros los que decimos que el gobierno es incapaz, que no tiene plan ni sistema; que esto está perdido, no somos nosotros los que hablamos de lazos, celadas, traiciones y felonías. Sois vosotros, señores vencedores de Setiembre; sois vosotros, señores conspiradores de Cádiz.

Esto es un embrollo. Esto es una torpeza. Esto es la ignorancia, la ambición, todas las malas pasiones desbandadas. Esto es la revolución de Se-

tiembre. Esta es vuestra obra, y la ruina y el vilipendio de la patria.

Hasta ayer no llegó á nuestro poder el *Diario* en que el Sr. D. Luis Escario ha insertado un largo artículo rectificatorio algunos conceptos del sueto que publicamos en nuestro número del 29 del pasado, referente á sucesos que tuvieron lugar en la Habana antes de la salida del general Dulce de dicha población y en que figura el nombre de su hermano D. Joaquín, como intendente que era entonces de la isla de Cuba.

Cierto que antes de que viese la luz pública dicho comunicado se acercó el Sr. Escario á la redacción de *El Eco*, solicitando su inserción, pero ni la extensión de dicho comunicado, ni la forma inmerecidamente dura con que estaba redactado, nos permitieron acceder al deseo del Sr. Escario; en vano se le indicó que estábamos prontos á manifestar, en vista de las noticias que nos suministró, que, según de estas se desprendía, no era su hermano D. Joaquín el que tomó la iniciativa en casa del comandante general de marina, Sr. Malcampo, para manifestar al general Dulce la urgente necesidad de su salida de la isla de Cuba, ni que fuera la autoridad que acompañó al Sr. Clavijo á casa del citado general para informarle de lo acordado, ni que tampoco esta resolución se considerara por las autoridades que la tomaron como un acto hostil á la persona del capitán general, sino como medio de evitar los grandes conflictos que eran de esperar, vista la actitud de la población de la Habana, de no resignar el mando al marqués de Castellflorida.

Pues bien, á pesar de haber manifestado todo esto al Sr. D. Luis Escario, no le hubo de satisfacer, y por lo visto ha insistido en la publicación de un comunicado, en el que no se ocupa de un modo concreto más que de estos tres puntos, y precisamente para decir lo que dejamos indicado, porque aunque añade que nuestro sueto es un tejido de errores, no se toma la molestia de demostrarlo, ni es fácil que lo consiga, porque los hechos en él consignados son todos completamente exactos en lo fundamental.

Impresionado el Sr. Escario, como es natural, con la muerte de su señor hermano, no es extraño que le sorprenda que la prensa periódica se ocupe aun después de muerto, de los actos del que fue una autoridad importante en Cuba, y precisamente en momentos decisivos para la isla; pero esto no debe extrañar al Sr. Escario, porque la historia general de los países no es más que la de los hechos pasados, en los que precisamente tienen que figurar sus hombres importantes.

Por otra parte, los actos de las autoridades en los sistemas políticos actuales, son siempre del dominio público, y el juicio que este forma suele ser más justo y más imparcial después de morir los hombres á quien juzga, que cuando dicho juicio se hace durante su vida.

Si nosotros hubiéramos entrado á examinar actos de la vida privada del difunto intendente de Cuba, ó siendo un particular nos hubiéramos ocupado de él, en su derecho estaría el Sr. Escario; pero no siendo así, no tiene la menor razón para expresarse en los términos en que lo hace.

Nos damos por vencidos: ante la dialéctica de la *Iberia*, ante su fuerza de argumentación, no hay más que rendirse.

En nuestro número del 7 y en un artículo titulado *La Iberia*, clara, precisa y taxativamente le hacíamos varias preguntas, rogándole que las contestara sin ambages, sin rodeos, terminantemente, diciendo si ó no; y después de hecho, que nos demostrase la igualdad, la moralidad y el progreso que debe el país á la revolución; pues bien, á aquellas sencillas preguntas, que suplicamos á nuestros lectores las lean de nuevo, responde la *Iberia* de ayer lo siguiente:

«El *Eco* isabelino nos dedica nada menos que un artículo en contestación á un sueto en que terminantemente asegurábamos que desde la revolución acá el horizonte político se había purificado; y la libertad en España no era más que una, una igual para todos. Lo dicho, dicho está. Ni nos arrepentimos, ni retiramos nada del sueto en cuestión. El *Eco* de España podrá sentir odio á la revolución, pero no puede atacarla de frente, negándole esa gloriosa conquista de que nosotros hablamos. Argumentar con sofismas no es discutir seriamente, y el colega, ya que no con razones, pretende con sutilezas probar que hoy la libertad no es igual para todos, como si á la vista de todos no resultaran probadas nuestras afirmaciones.

Pues qué? ¿no escriben los redactores de *Eco* de España sin previa censura como nosotros? ¿No se reúnen y se asocian los moderados y los carlistas y los republicanos, cumpliendo únicamente las mismas prescripciones de la ley que nosotros? ¿Es una por ventura la ley de los vencidos, y otra la de los vencedores? Los derechos que la Constitución consigna, ¿no son para todos los ciudadanos españoles?

Pues ya ve el *Eco* de España cómo realmente hoy la libertad no es más que una, una igual para todos; no así cuando sus deudos oprimían desde el poder al pueblo, y nos hacían beber hasta las heces la copa de la amargura. Entonces sí que entre los que mandaban y los que obedecían se levantó una gran barrera que marcaba las diferencias que existen entre los elegidos y los condenados, entre los hombres de fortuna y los hijos del sufrimiento, entre la raza de los blancos y la de los negros; entonces sí que había ley de sospechosos, ley de castas; entonces sí que la libertad era el privilegio, la excepción, el patrimonio de los cortesanos, de los regios adalides, de los favoritos... Calle, pues, su lengua *Eco* de España, y no dé margen á que le recordemos fechas y escenas que contra él y sus correligionarios excitaban siempre la indignación de los hombres honrados.

Después de esta clara, precisa y taxativa manera de contestar á las veinte y siete ó veinte y ocho preguntas concretas que le hacíamos, ¿qué hemos de responder?

Dos cosas se nos ocurren contestar á la *Iberia*: es la primera, que cuando nos responda, como se lo hemos suplicado, le contestaremos; y es la segunda, que sus réplicas nos recuerdan á aquel foneto (no es alusión á nuestro ilustrado colega) que se reía siempre que repicaban las campanas; pues bien, á la manera que el tonto se reía viniendo ó no á cuento, la *Iberia*, venga ó no, también á cuento, y sea cualquiera el asunto por que se le pregunte ó que se discuta, encaja tres, cuatro ó cinco párrafos de los que, cortados por un patron, tiene para todos los usos y servicios, y generalmente sale por los bancos de Plandes, ó sea por los bancos progresistas, como de lleno sucede en el caso actual.

Muy preocupados andan los diputados con la cuestión de incompatibilidades, que ha de ser mo-

tivo de mayores desavenencias, si antes de ponerse á discusión algunas enmiendas que hay proyectadas no llegan á entenderse, pues no solo los que pertenecen á distintas procedencias están en desacuerdo, sino que la divergencia es tan general, que llega hasta los diputados de una misma fracción.

La comisión que entiende en este asunto ha llevado tres noches debatiendo hasta hora muy avanzada sin poder ponerse de acuerdo; lejos de eso, sus diferentes modos de apreciar la cuestión, han venido á discutirse hasta en el salón de sesiones.

Ayer la cuestión nada había adelantado, á pesar de haber conferenciado alternativamente con el presidente del Consejo los demócratas Sres. Godínez de Paz y marqués de Sardoal; los progresistas Gil Virsola y Gonzalez Alegre, y los unionistas Fuente Alcázar y Mendez Vigo, individuos todos de la comisión.

Estas conferencias no han debido tener resultado satisfactorio, á ser cierto que otros varios diputados estaban citados para el consejo que debió verificarse anoche por acuerdo tomado por el presidente del Consejo, el de las Cortes, y dos ministros, en una reunión parcial que tuvieron por la tarde, y cuyo Consejo tenía por objeto tratar de este asunto, que amenaza ser causa de otra grave excisión, no solo entre los individuos de lo que ha dado en llamarse mayoría, sino también entre los de las distintas partes de que aquella se compone.

La verdad es que el asunto es peliagudo y que en todas las fracciones de la mayoría hay diputados que tienen que oponerse á la incompatibilidad absoluta.

El vicepresidente de la Cámara, Sr. Garcia Gomez, se niega á retirar la dimisión que ha presentado de su cargo.

Se dice que funda este propósito en que no quiere morir de otra estocada de esas que con tanta frecuencia sabe tirar el Sr. Zorrilla.

Asegúrase que la unión y los republicanos reunidos se proponen reelegirle, dando de esta manera un voto de censura al presidente, en cuyo caso es probable que éste dimitiera su pesada carga.

¿Qué sería de la Cámara sin su digno presidente?

Ayer se reunió la minoría unionista.

Ayer se reunió la comisión electoral.

Ayer se reunió el Consejo de ministros.

Ayer se reunió el presidente del Consejo con el presidente de la Cámara y otros dos ministros.

Por la noche volvió á reunirse el Consejo de ministros.

Ayer se reunió la junta directiva de los radicales.

Cuando se reúnan en bandadas los gorriones, señal positiva de tormenta.

El obispo de Murcia ha ordenado desde Roma al clero de su diócesis que se abstenga de prestar el juramento prescrito por el Estado.

Con fecha 30 del pasado, todo el clero catedral y parroquial de Toledo, sin excepción alguna, ha dirigido una comunicación oficial al juez de primera instancia de aquella ciudad, manifestando que, sumisos, respetuosos y prontos á obedecer las potestades legítimamente constituidas, según el precepto de Jesucristo, no pueden hacerlo en la parte respectiva al juramento de la Constitución, por creer que con ello faltarían á su conciencia.

Como habrán observado nuestros lectores, no pasa día sin que consignemos en nuestras columnas alguna negativa del clero á acceder á los deseos del gobierno.

La fracción unionista presentó en la sesión de anteayer á la mesa de las Cortes, una proposición, de que no se dio cuenta por haberse suspendido aquella, pidiendo que la discusión de los proyectos presentados por el ministro de Gracia y Justicia, en vez de discutirse por autorización, lo sean por capítulos, y la votación por títulos, como las leyes orgánicas.

Parece que en los ministerios de Hacienda y de Estado se continúa reuniendo datos para demostrar que el crédito de seis millones de libras esterlinas que se ha dicho tenía Inglaterra contra España, es completamente ilusorio. Uno de estos días se remitirá á nuestro representante en Londres un despacho en que se expresarán de la manera más circunstanciada, los fundamentos en que se apoya el gobierno español para negar la existencia de dicho crédito.

Parece que la minoría republicana, que estaba citada ayer á las tres de la tarde para acordar la conducta que debía seguir, con motivo de no haberle satisfecho las explicaciones del Sr. Rivero respecto de la dimisión del ministro de Fomento, no llegó á reunirse á causa de la suspensión de las sesiones, puesto que se trataba de plantear de nuevo la cuestión en la que debía haber tenido lugar anoche.

A las cinco de la tarde de ayer se reunió la junta directiva de los radicales.

Con esta son cuatro las veces que en pocos días se ha reunido la expresada junta, y según nuestras noticias no será la última, puesto que se asegura que tampoco han conseguido venir á un acuerdo.

¡Admirable armonía!

Ayer tarde quedó firmado el dictamen de la comisión de aranceles notariales, en la reunión que tuvo la comisión con el ministro de Gracia y Justicia.

El duque de Montpensier ha nombrado defensor, en la causa que se le sigue con motivo de la muerte del infante D. Enrique, al general Messina.

La *Revolución* dice con toda la seriedad de un periódico progresista de pura raza, que los moderados necesitan del caos y del desorden para atender á sus particulares intereses.

Admitida la proposición del antiguo *Cortámen*, forzoso es confesar que no hay situación que haya

servido mejor esos intereses particulares, que la creada en Setiembre de 1868.

Según nuestras noticias, parece que esta tarde reanudarán las Cortes sus sesiones.

El *Imparcial* se ha vuelto el periódico más delirioso del mundo.

Después de dar cuenta ayer de la suspensión de las sesiones pedida por el gobierno y acordada por la Cámara, y hablar en tono de burla de las especies que corrían sobre si la medida había sido ocasionada por la gravedad de los sucesos de Barcelona, por la inminente descomposición de la mayoría, ó por temor de una celada preparada por la unión liberal para dar su voto de censura á la situación, concluye el colega con las siguientes palabras:

«Pero afortunadamente, ninguna de estas noticias que, como simples rumores hemos referido, influyeron exclusivamente en la determinación del gobierno.

La enfermedad del presidente del gabinete, la conveniencia también de que se pongan de acuerdo algunos diputados y la comisión respectiva sobre la cuestión de incompatibilidad, y los acontecimientos de Barcelona, que, sin ser graves, distraen la atención de los ministros, parece que ha motivado el aplazamiento de las sesiones, que las Cortes, á ruego del gobierno acordaron.

Resulta, pues, que el *Imparcial*, que todo lo negaba, concluye por confesarlo todo.

Dice con gran oportunidad nuestro estimado colega *El Tiempo*:

«De muy mal humor se muestran llenos los partidarios de ciertas reformas radicales en Ultramar, con motivo de los eclipses que sufre en la Constitución el debate sobre la Constitución de Puerto Rico.

En efecto, es notable que anteañoche se levantase la sesión, por falta de asuntos, hallándose aquel á la orden del día.

¿No ha venido el Sr. Moret á continuar la política del Sr. Becerra? Se preguntan unos á otros los radicales, y llenos de confusión, exclaman: ¿Cómo no se sigue, entonces la discusión de los proyectos por el presentados, y que el nuevo ministro de Ultramar ha hecho suyos? Por nuestra parte, no sabemos cómo explicar este misterio.

Lo único que nos ocurre, es recordar que D. Juan Prim dijo días pasados que no quería ir á ninguna parte sin la unión liberal; que el Sr. Sagasta pronunció, hace tres días, un discurso que ha sido sumamente elogiado por los órganos de la unión liberal, y que el general Caballero de Rodas parece que ha puesto su celo á las proyectadas reformas en Ultramar.

Las circunstancias son gravísimas, los momentos extraordinarios, y algo va á suceder que sorprenderá á mucha gente.

Después de estas últimas líneas, solo nos ocurre decir á carlistas y progresistas: ¡Ojo! ¡Mucho ojo!...

El *Diario de Córdoba* publica el siguiente documento:

«Habiendo dirigido al santo Concilio ecuménico Vaticano nuestra súplica y la de nuestro Ilmo. cabildo, y todo nuestro clero, adhiriéndonos al *postulatum* de los padres por el que pedían al sacrosanto sínodo se declarase como dogma la universal creencia de la infalibilidad del Papa, cuando decide *ex cathedra* sobre materias de dogma y costumbres, ha sido presentada por nuestro procurador en el Concilio, y por su conducto hemos tenido el honor de recibir la contestación del Ilmo. señor secretario del mismo, que á la letra dice:

«De la secretaría del Concilio ecuménico Vaticano, á los 17 de Marzo de 1870.

Ilmo. y Rmo. Señor:

El pliego que V. S. I. se ha complacido remitir al infrascripto secretario del Concilio ecuménico Vaticano, con el cual monseñor obispo de Córdoba á su nombre, el de su cabildo catedral y de todo su clero, ha manifestado sus sentimientos respecto á la infalibilidad del romano Pontífice, ha sido presentado al Santo Padre, el cual se ha dignado manifestar su íntima complacencia, mandando al mismo secretario que el mismo se inserte en los autos del mismo Concilio.

Al participar el infrascripto á V. S., tal soberana determinación de Su Santidad, tiene el placer de señalarle con los sentimientos de particular estimación y obsequio.

De V. S. Ilmo. Rmo., humildísimo y devotísimo servidor José, obispo de San Hipólito, secretario del Concilio Vaticano.

Nos apresuramos á comunicarla á nuestro amado cabildo y clero, seguro de que, así como unánime se ha unido á nos demostrando la perfecta unidad de doctrina, así también recibirá la satisfacción que á nos ha causado la benévola acogida que ha tenido nuestra súplica.

Córdoba 2 de Abril de 1870.—Juan Alfonso, obispo de Córdoba.

Hé aquí lo que hallamos en *Santiago y de ellos*, periódico de Santander:

«¿Cuál es la mayoría de nuestras Cortes electorales? Nadie lo sabe. ¿Cuál es la mayoría de los republicanos? Nadie lo sabe. ¿Cuál la minoría? Unas veces los republicanos; otras los absolutistas; otras los unionistas; otros los progresistas perdidos; otras los cimbríos; otra (esto es grande) la masa y aun los ministros, y otros los ministros, la mesa, los cimbríos, los perdidos, los progresistas, los unionistas, los absolutistas y los republicanos.

Situación más anárquica no se ha visto en ningún país del mundo; si aprendamos que se ha visto en México alguna vez, rectificaremos.

Razon tiene nuestro colega.

#### PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer publica las siguientes noticias oficiales acerca de los sucesos de Cataluña.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Continúan interrumpidas las comunicaciones telegráficas y férreas con Barcelona, en la línea de Zaragoza desde San Andrés de Palomar, en la de Tarragona desde San Feliú y en la de Gerona en Masnou.

El capitán general de Cataluña participa en despacho de las ocho de la mañana de ayer, transmitido por Tarragona, que las fuerzas segúan ocupando posiciones sobre Gracia; pero que no había mandado romper el fuego á causa del fuerte temporal de agua y viento que reinaba desde el amanecer, y que ayer se verificó el sorteo en Barcelona sin novedad, á pesar de haberse formado barricadas en algunos barrios, que fueron fácilmente destruidas.

Que las columnas que tenía organizadas con los refuerzos recibidos saldrían inmediatamente á atacar y someter á los pueblos sublevados.

Que el 6, á las doce del día, llegó el primer batallón de Africa después de haber batido á los sublevados de Moncada y San Andrés; y que el primer batallón del segundo de ingenieros dejó el tren en San Feliú, batido y sometido á los sublevados de aquella villa, llegando á Barcelona en la mañana de ayer.

El segundo batallón, que fué por mar, llegó poco después, y anoche á las nueve se embarcó en Tarragona en el vapor *Vigilante* el de cazadores de Talavera,



El segundo batallón de África llegó a San Andrés, y continuó a pie a Barcelona sin ser hostilizado.

El general Baldrich con el batallón de Mendigorría llegó sin novedad a Sabadell a las once y cincuenta minutos de la noche de ayer 7, pernoctando en aquella villa, de la cual huyeron los revoltosos a la aproximación de dicho general.

Por pasajeros llegados a San Andrés ayer noche, se asegura que la tranquilidad estaba completamente restablecida en Barcelona.

En todas las demás provincias de la Península, incluidas las de Gerona, Lérida y Tarragona, continúa reinando completa tranquilidad.

#### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Con excepción de los puntos que se indican en el parte oficial del ministerio de la Guerra, en todos los demás de la Península reina completa tranquilidad.

#### REVISTA DE LA PRENSA.

Como cuestión de actualidad, siquiera por estar discutiendo en estos momentos con la dialéctica de los cañones, copiamos a continuación unos cuantos párrafos del artículo que a las quintas consagra *La Revolución*:

«Nada tiene extraño que el odio a dicha contribución haya cundido tanto, porque la quinta es el más gravoso tributo que pesa sobre España, y por lo tanto, lo primero que con el triunfo de la revolución debía haber desaparecido.

Pero lo más sensible, lo más doloroso es que un gobierno liberal haya sido quien ha decretado una quinta de 40.000 hombres.

Si el gobierno quiere ser intérprete de las aspiraciones del pueblo, haga desaparecer ese inicuo sorteo de hombres, rechazado por la civilización moderna, rechazado por todo el país en masa, que ha hecho la revolución para libertarse, y no para continuar afligido por los mismos males que antes le afligían.

Y no se nos diga que la quinta es una necesidad imperiosa: además de ser el medio más degradante, es el peor para sostener un ejército.

Las levas inglesas, ciertos que descansan en un principio tiránico; pero esta tiranía solo pesa sobre la clase más abyecta de la sociedad.

No somos defensores de este sistema; solo queremos hacer constar que es mejor que las quintas.

Cualquiera otra contribución que en su lugar imponga no será tan odiosa como aquella.

¿Qué aire inficionado se respira en el poder que impide realizar el programa democrático?

No comprendemos lo que pasa: tornamos en derredor la vista y no vemos un motivo que nos explique las anomalías que están sucediendo.

Merece ser conocido el artículo que publica *La Epoca* sobre el estado de descomposición a que ha llegado la situación creada en Setiembre de 68:

«Vemos un par de párrafos de nuestro colega:

«Cada vez es más difícil la situación del escritor bien intencionado que se ocupa en examinar el estado de los asuntos públicos. Por una parte, ve en el gobierno la verdad; pinta la situación tal como es, sin ocultar la gran responsabilidad que en la misma le cabe. Por otra parte, planteada la cuestión de orden público por los sucesos de Barcelona, que sean del carácter que fueren, duran ya hace cinco días y pueden complicarse de un momento a otro por la aparición en el campo del partido carlista, muy de antemano preparado, exige el patriotismo que no aumentemos dificultades al gobierno, ni acabemos de exasperar los ánimos, demostrando hasta qué punto lo que ocurre es producto de los errores y faltas de los hombres que figuran al frente de la revolución.

Aquí nadie se entiende, repetiremos con el Sr. Ruiz Zorrilla: en el gobierno hay dualismo, en la Cámara no hay mayoría segura para ninguna opinión: por lo tanto, el gobierno no puede hacer nada; el partido carlista, que se ha organizado fuera del Estado y que mutuamente se excluyen. A una evolución sobre la izquierda, realizada en beneficio y con aplauso de los radicales, sucede a los pocos días una evolución sobre la derecha; la política del gobierno es una serie interminable de oscilaciones y de contradicciones; y para que el mal sea mayor y la confusión completa, se excita y casi se obliga a las Cortes a que examinen, discutan y voten a paso de carga más leyes orgánicas, y trascendentales, que el Parlamento de Inglaterra hace en medio siglo. No se cuenta con el tiempo para nada, y el tiempo se venga haciendo que lo que sin su concurso se realiza sea imperfecto, deleznable y sin condiciones de resistencia ni de duración.

Publicamos a continuación algunos párrafos del artículo que *La Igualdad* escribe con el título de *La agitación del país*:

«Examinese bien la situación, y nadie tendrá por exageradas nuestras palabras. El mal existe: una confusión horrible trabajaba hondamente todos los elementos vitales de nuestra sociedad; y anti-patriótico sería, por una mal entendida prudencia, empeñarnos en velar la verdad tras ilusiones vanas e imposibles.

Aquí el estado de alarma es perenne; las emigraciones se suceden, y las rivalidades del pandillaje político se dan diarias batallas; lo mismo en la tranquila aldea que en la populosa ciudad. Hoy es un pueblo el que se levanta y en sangrienta lucha resiste las disposiciones de un gobierno tiránico que lo arruina; otro día una asonada, un motín extiende el pánico en otra provincia; tal vez mañana una guerra civil hunda a la España en nuevo abismo de lágrimas y de horrores.

¿Cuáles son las causas de este malestar? y agitación continuos? ¿Cómo podríamos remediar tantos sufrimientos y evitar tan largo período de desastres como nos amenaza todavía? A dar oídos a los ministeriales, la cuestión aparece de todo punto resuelta.

Y es de ver en la triste monarquía aquí apurar el catálogo de dictados y reprimendas contra los descontentos; es de admirar aquel delirio de llevar hasta el paroxismo las iras y furios ministeriales contra los que censuran o combaten los acuerdos del poder. Pero en verdad no es de extrañar semejante actitud.

El malestar, sin embargo, se hace duradero y el descontento crece cada día, y no son ciertamente un puñado de revoltosos, y no son vanas utopías lo que de tal suerte agita al país.

#### SECCION DE NOTICIAS.

Por el ministerio de Hacienda se ha dispuesto que se proceda inmediatamente a la venta de los solares de San Martín, en los términos prevenidos por la legislación vigente.

El director de la agencia telegráfica Fabra nos remitió ayer una atenta carta, para hacer constar que ha refundido su agencia con las europeas de Havas y Reuter, y que en lo sucesivo solo existirá una con el nombre de *Agencia Hugas Bullier*, Reuter: director Fabra.

Hoy pagará la tesorería central las carpetas 269 al 273 de bonos amortizados, y las 3.201 al 3.303 de cupones de bonos de 30 de Junio.

La dirección del Tesoro anuncia que desde el próximo sorteo de la lotería, ósea el 12, se verificarán los sorteos en el nuevo salón construido al efecto en la planta

baja inferior del edificio llamado de los Consejos, calle Mayor, que tiene entrada por el pretil.

La Caja de depósitos pagará hoy los intereses por depósitos en metálico y efectos públicos existentes en la misma, cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 4.026 al 4.075 inclusive respecto a los primeros, y del 1.209 al 1.234 también inclusive, a los segundos.

El ministerio de Hacienda ha desistido de la solicitud del ayuntamiento de esta capital sobre la suspensión de la adjudicación de los terrenos del ex-convento de Santo Domingo, hasta que se termine la nueva alineación de la cuesta del mismo nombre, según tenía acordado la municipalidad.

Han sido aprobados y devueltos por el Consejo de Estado los tres tratados comerciales con Italia, Bélgica y Persia, y en breve los llevará el Sr. Sagasta a las Cortes. Está pendiente el de Austria.

Por el capitán general de la Corona se han pedido a esta corte 500.000 cartuchos metálicos y un parque sanitario.

#### SECCION DE PROVINCIAS.

Hasta la hora en que escribimos estas líneas, dice el *Diario de Zaragoza* de ayer, no ha llegado a Zaragoza el correo de Cataluña, que debió venir antes de anoche. Está interceptada la vía por más allá de Manresa, y esto debe ser la causa de tal retraso. El día 6 pasó por aquella ciudad el batallón de cazadores de Mendigorría con dirección a Cataluña.

Algunos socios de la *Juventud Católica* de la Corona han abandonado dicha asociación en vista del giro político que hacía las ideas carlistas iban tomando las discusiones de la misma.

En Villafraña, provincia de Badajoz, tuvo que suspenderse el sorteo el domingo por disposición del alcalde, en vista de las tumultuosas reclamaciones de los mozos, que pidieron la abolición del impuesto en el momento de ir a empezar el acto material del sorteo.

La noche del domingo se suscitó en el camino de Santafé a Granada una risa entre varios peones camineros, disparándose varios tiros y dando por resultado la muerte de uno de aquellos, que recibió dos o tres heridas producidas con una bayoneta. El juzgado competente entiende en este asunto.

El 6 salió de Córdoba un batallón del regimiento de Asturias, que según se decía en aquella población, se dirigía a esperar órdenes en Alcazar de San Juan.

Por fin, han quedado arregladas satisfactoriamente las diferencias que existían entre los socios del Banco de Sevilla; así lo dicen los periódicos de aquella ciudad.

Leemos en *La Palma* de Cádiz del jueves: «Ayer tarde salieron tropas de la guarnición de esta plaza para San Fernando ó el Puerto de Santa María, en donde, al parecer, se notaba alguna agitación.

En el pueblo de Silió, ayuntamiento de Molledo, ocurrió en la mañana del 5 un alboroto, con motivo de la recaudación de las contribuciones.

El encargado de la cobranza fué cogido cuando se dirigía al pueblo por una turba de gente que le maltrató, y se nos dice que le llevaban hacia Portolín con ánimo de arrojarle desde el puente al río, lo que afortunadamente no llegó a verificarse, merced a interponerse varios vecinos de este último pueblecito.

Ha oído asegurar un colega de Valencia que el martes quedó cerrado el hospital de Alberique por falta de recursos para atender a las obligaciones del establecimiento.

Varios vecinos del pueblo de Llobray han pedido se les indemnice del anticipo de 3.000 rs., que, obligados por las circunstancias, tuvieron que hacer a D. Salvador Perelló, jefe de una partida republicana que visitó aquel pueblo en el verano último.

Dice un periódico valenciano: «La política que el gobierno adopta al seguir con las clases pasivas de provincias, adeniéndose medio año de sus cortos haberes, cual sucede en Valencia, arroja a los infelices que tienen la desgracia de pertenecer a ellas a una situación desesperada, haciéndolos sufrir las privaciones de la miseria. Así vemos cada día nuevos ejemplos de la situación apurada de familias decentes que farran su subsistencia al cobro de derechos legítimos, y así tenemos que registrar hoy un incidente que da la medida del punto a que han llegado en nuestra ciudad. Un individuo perteneciente a las clases pasivas ha acudido a la diputación provincial pidiendo el ingreso en el asilo de Nuestra Señora de la Misericordia, fundándose en que es pobre por no haber percibido hace seis meses sus pagas, y hallarse hoy en completa miseria. El motivo es justo, la pobreza tiene una causa que no depende de la voluntad del interesado, pero ¿le atenderá la diputación? No lo sabemos, puesto que este asunto, del que se dio cuenta en la sesión de ayer, volvió a la comisión para que informe de nuevo.

Sr. Director de El Eco de España.

CARTAGENA 7 de Abril. (De nuestro correspondiente.) Muy señor mío: Ayer tarde a las dos, y por consecuencia de telegrama del comandante de marina de Barcelona, salió de aquí el *Lepanto* para Mahón, con orden para que la escuadra se trasladase a dicho punto. En el telegrama se decía que el *Leon* y *Liniers* estaban acorados sobre la puerta de la Paz, y enfilando su artillería sobre la Rambla, en donde se oían tiros todavía. Anoche se decía aquí que aún seguían allí batidos.

Por la tarde recibí el general de marina telegrama del gobierno para que alistase la *Numancia*, aunque todavía no está, y hay la dificultad de los víveres que parece no quiere facilitar el asistente porque no se los pagan y están en las andanzas de ver si se le promete satisfacerlos en breve plazo. También la *Asturias* han dispuesto que esté lista, y hay algún movimiento, y preparativos por si algo ocurre.

El Sr. Arias debe llegar aquí el próximo domingo, para ir a tomar el mando de la escuadra.

Al Sr. Riquelme le han preguntado si quiere reemplazar al Sr. Valcárcel en el almirantazgo, y ha contestado que sí.

En la junta económica que hubo antes de ayer, se acordó despedir 150 hombres más de la maestranza del arsenal.

El general Guzmán, gobernador de esta plaza, debe llegar hoy.

Acaba de fondear en el puerto un buque de guerra extranjero, porque han hecho saludo de cañón.

Insertamos a continuación la carta que nos dirige nuestro correspondiente de Almería:

«La gran calamidad de Setiembre va produciendo aquí, como en toda España, los frutos que podían esperarse de las seductoras promesas de los que se llamaron a sí mismos nuestros libertadores.

El hospital, el hospicio y casa de maternidad debían ya estar cerrados por falta de pago de sus consignaciones, que están en un espantoso atraso, y solo a los esfuerzos del señor director, a la abnegación de las madres de caridad, y a la paciencia de los abastecedores de pan, carne y demás efectos, se debe el que estén abiertos. Estos se duelen, aun a costa de sus intereses, del

conflicto que nos amenaza más que el gobierno, que no se cuida de otra cosa que de recoger cuanto se recauda, y aun girar antes que se recaude, y con tal que no falte para ellos, poco les importa que los pueblos perezcan. Pero es el caso que si no se da pronto remedio, si no se allegan recursos, tendrán que echar a la calle a los pobres y a los enfermos, y no sé qué habrá de hacer con los desgraciados expósitos que las amas van ya dejando porque se les debe, como a todos los empleados de beneficencia, seis ó siete meses.

Los maestros de primeras letras, pereciendo: a los profesores del instituto y de la escuela normal, se les deben siete meses; al clero, ocho ó nueve; a las clases pasivas, retirados, etc., cinco meses, y hay militar tan pandoroso, que ha tenido que llevar a las casas de empeño hasta la espada que le sirviera para defender la patria por proporcionarse algún recurso para dar de comer a su familia. Esto, como es natural, produce una atmósfera de malestar que está escrita en todos los semblantes, y que por todas partes van pregonando infinidad de pobres que nos asaltan y acosan, y que a todas las clases, porque a todas alcanzan los perjuicios, como a todos los individuos, yendo prorumpir en denuestos y maldiciones contra la gloriosa y sus promovedores, que Dios convierta a sí.

Anteayer llegó el nuevo gobernador D. Joaquín Mol, y al momento tomó posesión, dándonos una alocución, en cuyo documento se nota cierta sencillez, y no hay ninguna de esas frases manoseadas y huecas, farrago peculiar de la literatura progresista.

Si es cierto como dice que desea cortar abusos, vengán de donde vengán, bueno sería que se fijase entre otras cosas en el gasto que se hizo por el anterior director de telegramas con el loable objeto de tener en un mismo local todas las dependencias que comprende el ramo, hoy llamado de comunicaciones. Más de 10.000 rs. parece que se han gastado en poner los postes, perchas, alambres y demás, desde la rambla de Alfaro a la casa que ocupa la administración de correos. Cuando ya no faltaba más que poner los aparatos vino el nuevo director, que ha tenido por más conveniente que la familia de su difunta esposa, establecida aquí ya muchos años, y con casa propia, deje esta para alquilarla, y se traslade a la casa-correo, dejando donde estaba, a pesar de la gran distancia, la oficina de telegramas, con perjuicio de los empleados y con pérdida de lo que se ha gastado.

Solo a los unionistas afecta aquí la ruptura de la coalición en la célebre sesión del día de San José, porque tienen que les quiten el comederio, que fué siempre la aspiración, los principios y postres de este finísimo partido, que es la causa de todas las desgracias y calamidades que pesan sobre España. A todos causó alegría la noticia, como causaría el que les vayan quitando los puestos escogidos que ocupan en el banquete del presupuesto estos vampiros de la política, para que se cumpla en ellos la inexorable ley de la expiación; y ya que no sean capaces de remordimiento al ver los males que han causado a la patria, que sientan al menos que los han hecho para que otros cojan el fruto que se propusieron monopolizar, haciendo para ello las mayores traiciones é iniquidades. Bueno será que al paso que los vóces címbros y progresistas les vayan arrebatando rápidamente sus codiciadas presas, los podamos consolar con aquellos célebres emistiquios del Círculo de Mantua: «*sic vos non videtis*...»

El sorteo se ha verificado sin otra novedad que algunas carreras y los sustos consiguientes, tal cual garrazo, voces y gritos de «abajo las quintas», el principio de autoridad arrastrado por los suelos y nada más. A la promesa de quitar los consumos han respondido nuestros regeneradores con la capitación, tan odiosa y tan irrealizable que ha habido necesidad aquí y en otras partes de restablecer las puertas, y ya tenemos los odiosos consumos.

#### SECCION EXTRANJERA.

Interesante en sumo grado fué la sesión celebrada el martes por el Cuerpo legislativo francés: aun cuando el telegrama nos transmitió oportunamente, y nuestros lectores conocen ya su resultado, creemos oportuno dar algunos detalles de este importantísimo debate, cuyos principales mantenedores fueron, por una parte, el diputado republicano M. Gambetta, y por otra, el ministro de la Justicia M. Emile Olivier.

El discurso del joven representante de Marsella, no ha defraudado las esperanzas de sus amigos, y según el testimonio de sus mismos adversarios, lo ha colocado de un salto en el pináculo de la elocuencia parlamentaria. Dos horas duró la peroración de M. Gambetta, y aun cuando sus brillantes teorías sociales y sus doctrinas filosóficas-políticas, no eran las de la mayoría de su auditorio, ni por un instante decayó la atención con que se escuchaban sus palabras, dispensándole todos los partidos de la Cámara constantes muestras de simpática benevolencia.

Parecía que le decían: vuestra política no es la nuestra, chocáis de frente con nuestros sentimientos y con nuestras creencias, pero vuestra palabra es tan poderosa y tan clara, exponéis vuestras doctrinas con tal moderación de forma y tal elevación de pensamiento, que durante dos horas nos entregamos a discreción, y no queremos que la más leve interrupción venga a cortar el hilo de vuestras ideas; o a romper el encanto con que embargáis nuestros ánimos.

El nuevo partido republicano ha encontrado en M. Gambetta más que un orador de primer orden; ya puede saludarle como a un hombre de Estado, como a su jefe, y si su discurso no bastara por sí solo para demostrar la exactitud de este aserto, lo confirmaría la frialdad con que algunos de sus correligionarios acogieron las elocuentes frases del joven orador. Picard y Jules Favre, Pelletan y Simon ven un rival temible en el diputado de Marsella, y no es extraño que sus aplausos casi fueran tímidos.

Diffícil era la tarea de M. Emile Olivier: destruir con un discurso improvisado el edificio levantado por la ciencia más hábil y el más ingenioso artífice, refutar en pocas palabras una peroración de dos horas, era empresa para arrear al más esforzado: el ministro de la Justicia la intentó sin embargo, y no solo la intentó, sino que consiguió una victoria completa, en medio de legítimos y entusiastas aplausos.

Después del discurso de M. Olivier, la cuestión estaba resuelta; fué por tanto ocioso y descolorido el que pronunció M. Jules Simon, é inútiles los esfuerzos de M. Thiers y de algunos de sus amigos para evitar que la Cámara declarase el punto suficientemente discutido.

Entonces el presidente dispuso que se leyeran las órdenes del día presentadas en la mesa: la primera, firmada por el duque de Albufera, Bussou Billaut, Lacroix-Saint-Pierre, Jossieu y Chesnelong, estaba concebida en estos términos:

«El Cuerpo legislativo, después de haber oído las declaraciones del ministerio, confiando en su adhesión al gobierno imperial y parlamentario, apasa a la orden del día.»

La segunda era idéntica a la anterior, pero la firmaban M. Brame, marqués de Andelarre, conde de Chambrun, Saint-Paul y otros.

La tercera llevaba las firmas de Goyot-Montpeyron, Rampont, Esquirols, Arago, Picard y Jules Favre, y decía:

«La Cámara, considerando que el proyecto de senado-consulta presentado por el gabinete es incompatible con el deseo del país de gobernarse por sí mismo y de ser árbitro de sus destinos; considerando asimismo que dicho proyecto es la negación de los principios de 89 y de la soberanía nacional, pasa a la orden del día.»

Por último, la cuarta, suscrita por Keller, Lefevre-Pourtales, Cochery, conde Durfort, de Curac y otros, estaba concebida en los términos siguientes:

«La Cámara, reconociendo el progreso realizado por el nuevo proyecto de Constitución; pero deseando, para completarla, que la composición del Cuerpo legislativo y del Senado se haga con arreglo a la ley, y que se ponga la organización del Senado en armonía con sus nuevas facultades, deseando además que no se someta ningún plebiscito al sufragio universal, sin que antes haya sido discutido y votado su texto por el Cuerpo legislativo y por el Senado, y teniendo además confianza en los ministros para realizar estas importantes modificaciones, pasa a la orden del día.»

Después de declarar el jefe del gabinete que no aceptaba más que las dos primeras órdenes del día, y de varias votaciones exigidas por la oposición para determinar a cuál de las presentadas debía darse la preferencia, recayó el acuerdo de la Cámara, de que ya tienen conocimiento nuestros lectores, manifestando 227 votos contra 43 que el ministerio tenía la confianza de los diputados, y estaba en el caso de llevar adelante las reformas propuestas.

La comisión de senado-consulta estuvo reunida el martes desde las doce hasta las cinco y media de la tarde; el miércoles volvió a reunirse a las diez de la mañana, y se ocupó, aunque sin éxito, en la designación de ponente. M. Belic, cuyo nombre fué citado en primer término, se excusó; M. Devienne, que fué el ponente del senado-consulta de 6 de Setiembre, está enfermo: se habla de Drouyn de Lhuys y de Quentin Bauchart; muchos hubieran querido que se confiase el encargo a M. Rouher, pero como es presidente de la comisión, ha declarado que no puede aceptarlo; en resumen, nada hay resuelto aún sobre el particular.

Hemos dicho ya que la comisión de descentralización resolvió por 25 votos contra 24 que el nombramiento de los alcaldes se hiciese por elección popular: después ha vuelto a reunirse para tratar de la forma en que había de hacerse la elección, y ha acordado que no se hiciese por sufragio universal, sino por nombramiento de los concejales. Al tratar después las cuestiones de si habían de establecerse diferencias entre los pueblos que tuviesen menos ó más de seis mil almas, y si había de regir el mismo sistema en todas las ciudades del imperio, la comisión las ha resuelto ambas negativamente incurriendo en una contradicción manifiesta. En vista de este resultado singular, se acordó suspender toda deliberación hasta que la subcomisión comunal presente su informe sobre las atribuciones de los alcaldes; de manera que en vez de resolver primero lo principal se resuelve lo accesorio.

En verdad que para obtener resultados tan contraproducentes no valía la pena de nombrar con solemnidad inusitada una comisión compuesta de notabilidades políticas y administrativas. Hace algún tiempo lo dijimos: al advenimiento del ministerio del 2 de Enero hubo en París una especie de monomanía de comisiones «extra-parlamentarias»: poco se ha tardado en conocer los vicios de este sistema, y los resultados extraños de los trabajos de la comisión de descentralización y de la de organización de la ciudad de París, prueban que estábamos en lo cierto al afirmar que esta moda pasaría muy pronto; sin producir obra ninguna digna de aplauso.

Annuncia *El Memorial diplomático* que está ya redactada la contestación del ministro de Negocios extranjeros a la nota del cardenal Antonelli, y que será leída y discutida en Consejo de ministros en cuanto lo permitan los asuntos interiores. Aún no está resuelta definitivamente la crisis ministerial austriaca: el conde Potocki ha aceptado el encargo de formar un nuevo gabinete, pero no ha podido todavía conseguirlo.

*La Correspondencia del Nordeste* cree poder afirmar que se conservarán las bases esenciales de la Constitución de 1867; que el nuevo ministerio disolverá el Reichsrath y las Dietas provinciales, y que el emperador Francisco José había declarado que no quería que la crisis ministerial se convirtiese en crisis constitucional. La prensa carlista da a entender que el conde Andrássy ha hecho los mayores esfuerzos para evitar la caída de M. Hasner, y que no habiéndolo conseguido, era de temer que en Hungría hubiese también crisis ministerial.

Leemos en *El Telegrafo austríaco*:

«Asistiese nuevamente en que van a ser nombrados señores M. Jérôme David, MM. Abs Weiss, Prevost-Paradol, Lambrecht y de Janzé. Nosotros podemos, sin embargo, asegurar que no tan solo que estos rumores son prematuros, sino que alguno de los supuestos candidatos no será nombrado senador.

El célebre banquero Rostchid ha sido robado por uno de sus empleados, el cual hacía diez y ocho años que estaba en casa del opulento barón y merecía la completa confianza de éste. Parece que la cantidad que ha desaparecido asciende a dos millones y pico de francos.

Los enemigos de M. Haussmann hacen circular la noticia de que la comisión municipal de París ha presentado su dimisión el viernes ó el sábado último. Ha consentido, según dicen, en no hacer pública esta dimisión hasta hoy ó mañana. La luz terrible que se hace acerca la gestión de M. Haussmann, motiva esta retirada. Esos señores carecen de bravura. Cuando se ha sido cómplice de un hombre, debe irse con él hasta el fin.

Al pasar de la votación obtenida por el gobierno, que ha dado una mayoría de 227 votos contra 43, votación que significa la aprobación más grande al emperador, al gabinete, al senado-consulta y al plebiscito, se insiste todavía en la probabilidad de una crisis parcial, y se dice que saldrá el conde Darú, sustituyéndole La Guernonnière; que Olivier pasará al interior, y que le reemplazará en Justicia y Cultos M. Bonjean.

Esta tarde vuelve a insistirse en que M. Schneider va a presentar su dimisión del cargo de presidente del Cuerpo legislativo, para dedicarse con preferente y especial atención a conjurar el conflicto de la grece del Creuzot. Es indudable que esta grave cuestión preocu-

pa mucho a M. Schneider, pero por ahora, y hasta tanto que se resuelva y lleve a feliz término el plebiscito, creemos que no abandonará la presidencia este hombre de Estado.

Se habla de un Consejo de ministros que seguramente se celebrará en todo el día de hoy, bajo la presidencia del emperador, y al cual asistirán los presidentes del Senado y del Cuerpo legislativo (este debe llegar esta tarde a París. Parece que en dicho Consejo se fijará la apertura de la discusión sobre el senado-consulta, y por consiguiente la época del llamamiento al pueblo.

A este propósito, no falta ya algún periódico que asegure que el plebiscito se dará dentro de ocho días, y que al efecto se encuentran ya en París todos los prefectos de los departamentos para recibir instrucciones del ministro del Interior. El primero de estos dos últimos asertos lo creemos prematuro; el segundo es completamente inexacto.

Acaba de formarse un comité compuesto de miembros de todas las clases de la sociedad, cuyo comité nacional tiene por objeto el hacer una propaganda favorable al buen éxito del plebiscito.

En nuestro número del 1.º de Abril dijimos que las relaciones entre D. Carlos y Cabrera se habían enfriado mucho. Hoy, según noticias que creamos de buen origen, añadiremos que el antiguo general ha sido definitivamente con el pretendiente, y que las personas que hoy rodean a éste, hacen cuanto está a su alcance para que se intente un nuevo movimiento.

Ha fallecido en Biarritz, después de una larga y penosa enfermedad, el señor conde de Robles.

Ha llegado a Bayona, donde continúa por ahora, el diputado tradicionalista Sr. Muzquiz.

Del folleto titulado *¿Vendrá la restauración?* escrito por D. Meliton Ancos, parece que se vá a hacer una traducción al francés.

#### GACETILLAS.

El mejor de los dados... Con este título empieza a publicar ayer *El Puente de Alcorta* una novela, original del Sr. Coronel y Ortiz, quien por lo visto, no satisfecho con los laureles parlamentarios que conquistó casi diariamente, se ha propuesto eclipsar la fama de Cervantes.

Como la ley de propiedad literaria no nos permite transcribir esa preciosísima joya, daremos a nuestros lectores una idea de las cuatro primeras páginas, únicas que se han publicado.

El Sr. Coronel empieza por decir que en 1807, y en el mes de Agosto, se paseaba por la plaza de Santa Bárbara, frente al *Saladero*, esperando a una chica que le había dado una cita. El autor, para dar testimonio de sus profundos conocimientos, explica que el *Saladero* se llamaba así por haber estado destinado en otro tiempo a la *salazón de cerdos*.

El Sr. Coronel se pasa inquieto por la calle del *Barquillo*, fumando una tabacagina; la dama de sus pensamientos no parece. ¡Oh dolor! ó mejor dicho: ¡oh calor! puesto que el novelista observa, con su perspicacia acostumbrada, que cuando uno está enamorado se suda aunque sea en Agosto.

A nosotros se nos figura que el Sr. Coronel suena en todos los meses y en todas las situaciones, con esta idea: Pero qué desdicha al fin de la cuarta página, se prevé que la dama esperada así piense en acudir a la cita, como el virey de Egipto en encomendar al Sr. Coronel un viaje a la China a través del país de los zorros azules. Consideren nuestros lectores la desesperación del diputado novelista al verse de tal manera burlado, víctima, como suele decirse, de un solemne *wico*. ¿Qué hace entonces el Sr. Coronel? Lo ignoramos: eso pertenece al *salón de cerdos*.

Ya lo avisaremos a nuestros lectores, pues suponemos que su curiosidad como la nuestra.

¿Y la plata? Continúa practicándose en la bahía de Vigo los trabajos de exploración de los buques allí sumergidos. Hasta ahora no se han hecho más que investigaciones generales; pero sin embargo, se han extraído varios objetos de cerámica y alguno de madera, de construcción mejicana a lo que se cree, que son notabilísimos y dignos de figurar en los museos arqueológicos.

¿Qué fecundidad! La mujer de un bracero inglés ha dado a luz en su tercer parto cinco criaturas; los dos anteriores habían sido de tres gemelos, de modo que ha venido a reunir en poco tiempo once hijos, todos con buena salud. La reina Victoria le ha enviado un socorro de unos 700 rs.

Ayer anticipamos a nuestros suscriptores de provincias los siguientes desastres telegráficos:

Los Sres. Emilio Olivier y Julio Favre han sido elegidos individuos de la Academia francesa.

Asegurase que el plebiscito sobre la modificación constitucional, se fijará para el 1.º de Mayo. Se afirma que el ministerio introducirá en el senado-consulta un párrafo disponiendo que los senadores que puedan verificarse en la sujeción, deberán obtener, para llevarse a cabo, la aprobación del Cuerpo legislativo y del Senado.

Paris 7 (recibido con retraso). Dicese que para Pascua se terminará el sumario de la causa que se sigue a varias personas acusadas de conspiración y complot contra la vida del emperador.

El Sr. Devienne ha sido elegido secretario de la comisión de senatus-consultus.

El Sr. Palmiero Pinto ha sido elegido presidente de la Cámara de los diputados, y el Sr. Sampayo vicepresidente.

Mañana se constituirá la Asamblea.

Las últimas noticias de Mozambique son malas. Continúa la insurrección de los indígenas.

Paris 7. Cotización oficial:

3 por 100 español interior, 23 7/16.

3 por 100 id. exterior, 28 1/4.

3 por 100 francos, 75-57.

4 1/2 por 100 id., 103-50.

Bolsin:

3 por 100 español exterior 1869, 27 3/4.